

Jesús Luis ABAD HERNANDO (agosto 1927 - abril 1991)

IN MEMORIAM

La Voz del Interior, 19 de abril de 1991

Hace pocos días ha fallecido en Buenos Aires, su ciudad natal, Jesús Luis ABAD HERNANDO, a quien no vacilamos -sin embargo- en considerar "hombre de Córdoba", pues aquí cursó sus estudios, se graduó y doctoró, profesó en sus Universidades, integró como miembro de número la Academia Nacional de Derecho y ocupó importantes cargos públicos, tanto en la Municipalidad de la ciudad de Córdoba, como en el gobierno de la provincia, donde no puede olvidarse su paso como Vocal de la Dirección General de Menores; el Consejo de Enseñanza Media, Especial y Superior; y su desempeño como Fiscal de Estado, para culminar integrando el Superior Tribunal de Justicia, cargo en el que se jubiló a comienzos de 1984.

Pero esta semblanza del compañero desaparecido no pretende ser un recuento de las tareas que desempeñó, los trabajos que publicó, los asesoramientos que brindó o los Congresos en que participó.

Nos parece preferible recordar un par de aspectos de su personalidad que siempre impresionaron a quienes lo trataron como amigo.

En primer lugar Jesús Abad fue un hombre de hogar, un esposo ejemplar, un padre cariñoso que dedicó gran parte de su tiempo a sus tres hijas, preocupándose no sólo porque recibieran una esmerada educación y se capacitaran profesionalmente, sino -y por sobre todas las cosas- brindarles una sólida formación moral, aquella que únicamente se logra en el seno de la familia, con el ejemplo cotidiano de la conducta de los padres. Sabía bien que los hijos, al crecer, deben formar sus propios hogares, pero que ese alejamiento trae como compensación la alegría de los nietos.

Cuando, al cabo de una vida plena de realizaciones, Jesús Abad se jubila, lo vemos trasladarse a Buenos Aires; pero no lo hace buscando el poder o la riqueza, que suelen ser los principales atractivos de la gran capital, sino para robustecer los vínculos de una familia que se ha acrecentado y gozar del cariño y compañía de

hijos y nietos.

El otro perfil de su personalidad que deseamos evocar es su acendrada vocación por la docencia, que se reflejó en una actitud de vida de permanente entrega y dedicación. Su paso por la Escuela de Lenguas, donde fue profesor de italiano y de Pedagogía General Superior; su participación en la creación del Bachillerato Nocturno Femenino, en el que también fue profesor; su larga carrera en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, donde comenzó como adscripto en la Cátedra de Derecho Administrativo, para culminar como Profesor Titular por concurso y Director del Instituto de dicha especialidad, donde también fue profesor de Derecho Constitucional, sin olvidar que fue catedrático titular en la Universidad Católica de Córdoba.

Siempre atento frente a las inquietudes del alumno, estaba dispuesto no solamente a transmitirle conocimientos, sino también a darle un consejo orientador, y los jóvenes profesionales que ingresaron en el Instituto de Derecho Administrativo, encontraron en él un mentor, que no se conformaba con guiarlos en la búsqueda del conocimiento, sino que se preocupaba por impulsarlos, formar equipos, encargárles trabajos, con la energía incontenible de un "motor", palabra que quizás es la que mejor define una de las facetas más interesantes de su personalidad.

Alguien que compartió esas horas de trabajo recordaba que, con gran tino jurídico, Abad repetía con insistencia que "es imposible dominar el Derecho Administrativo, o cualquiera de las ramas del Derecho Público, si no se es un profundo conocedor del Derecho Constitucional"; consejo válido, incluso, para quienes transitamos los caminos del Derecho Privado...

Cuando su jubilación, y el amor de su familia, lo llevaron a Buenos Aires, no se alejó de Córdoba, ni de la docencia. El Instituto de Estudios Jurídicos de la Federación Argentina de Colegios de Abogados lo tuvo en sus principales cargos directivos, y en permanente actividad; siguió dictando Cursos especializados y conferencias, participando en Congresos y Seminarios; asesorando con sencillez a quien le pedía un consejo.

La Academia Nacional de Derecho de Córdoba lo vió asistir a sus reuniones, siempre que le fue posible. El 8 de noviembre

último, pese a que su salud se encontraba ya minada, efectuó la presentación del Rector de Granada, don Eduardo Roca Roca, que se incorporaba como académico correspondiente; sobreponiéndose a su dolencia mostraba un contagioso entusiasmo y continuaba elaborando proyectos. Actitud vital, propia de quien con silencioso magisterio, nos daba un ejemplo digno de imitarse: trabajar sin descanso para forjar una Patria mejor, cuyo más sólido sustento será siempre la Familia.

Luis Moisset de Espanés